

El presente artículo pretende plantear, a la luz de la evidencia disponible, algunos de los problemas y potencialidades de la juventud peruana y su relación con las políticas públicas. Las fuentes utilizadas son las estadísticas oficiales del INEI (Censos y Encuesta Nacional de Hogares-ENAHO, se incluyen los resultados preliminares del censo de 2005), distintas investigaciones sobre jóvenes y los aportes de diversos expertos reunidos en la Mesa de Trabajo sobre "Demografía y Políticas de la Juventud", organizada por el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) a fines de octubre de 2005; y los "Lineamientos de Política Nacional de Juventudes", publicados por el CONAJU en setiembre de 2005.

La población joven

El Perú es todavía un país joven². Según el censo de 2005, el 28,1% de la población total tiene entre 15 y 29 años. Pese a que esta proporción viene disminuyendo de 28,2% en 2002 a 27,6% en 2010, en números absolutos, la población joven ha seguido creciendo por la inercia demográfica.

Siete de cada diez jóvenes viven en ciudades o poblados con más de 2.000 habitantes; un tercio, en Lima. La constante migración interna del campo a la ciudad y de los centros poblados menores a las capitales de departamento se traduce en que más de la mitad de los jóvenes urbanos (60%) son migrantes. Este éxodo rural en el Perú señala la ausencia de oportunidades para los jóvenes en su medio y la falta de políticas públicas de apoyo a la juventud rural.

«...no existen políticas públicas de un uso productivo de las remesas ni una estrategia para atraer a los migrantes de retorno y aprovechar sus experiencias, contactos y capacidad de inversión e innovación»



Foto CIES

Perú país joven. El 28,1% de la población tiene entre 15 y 29 años.

Otro fenómeno que involucra a sectores crecientes de la juventud peruana en la última década es la emigración internacional. Entre los años 2000 y 2003, el porcentaje de migrantes entre 20 y 29 años respecto del total de migrantes al extranjero ha crecido de 25% a 30%. La mayoría de los migrantes al extranjero sale por razones de estudio (28%) o trabajo (26.5%)³. Si bien resulta difícil hacer un balance de los aspectos positivos frente a los costos para el país, no existen políticas públicas de un uso productivo de las remesas ni una estrategia para atraer a los migrantes de retorno y aprovechar sus experiencias, contactos y capacidad de inversión e innovación.

Una cuarta dimensión de la dinámica de la población joven es el fenómeno del bono demográfico (véase el gráfico 1). La fecundidad ha descendido de casi

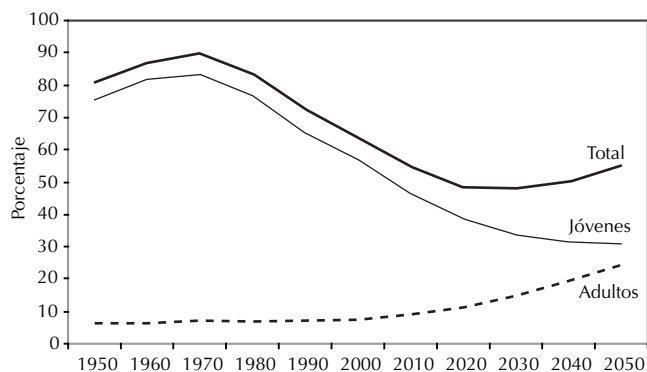
1/ Resumen del documento homónimo elaborado por el autor para el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) con la colaboración de José Zavala (CIES).

2/ Conviene diferenciar en el grupo de edad de 15 a 29 años a los adolescentes (15-19 años) de los jóvenes propiamente dichos (20-29 años). Sin embargo, se debe recordar que estas categorías no dependen solo de la edad biológica, sino de las condiciones y contexto socio-cultural específico.

3/ De los Ríos, Juan Manuel y Carlos Rueda (2005). "¿Por qué migran los peruanos al exterior?", en *Economía y Sociedad*, N° 58. Lima: CIES, diciembre, pp. 7-14.

Gráfico 1

Perú: dependencia juvenil, tercera edad y total, 1950-2050



Fuente: INEI-UNFPA (2002). *Estado de la población peruana*. Lima.

6 hijos por mujer desde los años 1970 a 2 hijos por mujer en 2004⁴, lo cual reduce la proporción de niños y adolescentes respecto de la población total. En tanto que el proceso de envejecimiento recién se inicia, la tasa de dependencia, es decir la relación entre la población que no está en edad de trabajar (por ser muy joven o muy vieja) y aquella en edad laboral, se ha reducido desde los años 1980 y alcanzará su nivel más bajo entre los años 2020 y 2030.

Esto constituye una oportunidad única para que los niveles de consumo y ahorro mejoren potenciando el crecimiento económico, como ha ocurrido en algunos países asiáticos en la segunda mitad del siglo XX (Corea, Taiwán, etc.). Para ello es necesario mejorar los niveles y condiciones de empleo de la fuerza laboral, en especial de los trabajadores jóvenes; la nutrición, crianza y educación de los niños y adolescentes; así como, promover el empleo de calidad en el sector privado, de tal manera que incluya la capacitación laboral. De lo contrario, se nos volverá a pasar el tren de la historia.

«La principal causa de muerte para los adolescentes y jóvenes son: los accidentes de transporte terrestre, el VIH-SIDA, el ahogamiento y los eventos violentos»

4/ INEI (1978). *Encuesta Demográfica Nacional Lima*; INEI (2004). *Perú, Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*, ENDES. Lima.

5/ Organización Panamericana de la Salud-OPS (2005). *Perfil de salud de mujeres y hombres en el Perú 2005*. Lima: OPS/OMS.

Reducir la vulnerabilidad y la desigualdad

La vulnerabilidad alude al grado de riesgo que tiene una persona, familia o comunidad frente a un peligro o amenaza que puede ser exógeno (ejemplo: perder el empleo, un desastre natural, etc.) o endógeno (depresión, anorexia, obesidad, etc.). La capacidad de enfrentar estos riesgos es la llamada *resiliencia*, la cual depende no solo de los recursos y de las habilidades individuales (autoestima), sino también del apoyo de redes sociales familiares y/o supra-familiares.

Los retos en salud

La principal causa de muerte para los adolescentes y jóvenes son: los accidentes de transporte terrestre, el VIH-SIDA, el ahogamiento y los eventos violentos. En el caso de las adolescentes y jóvenes, la causa principal de deceso es la muerte materna durante el embarazo, parto y puerperio; y, en segundo lugar, la tuberculosis (TBC) y las infecciones respiratorias agudas (IRA)⁵.

Esta data indica claramente que las diferencias de género son centrales para entender la vulnerabilidad a la salud. Esta evidencia, aunque incompleta, revela el imperativo de diseñar políticas y ejecutar programas sanitarios para jóvenes con estrategias diferenciadas por género, tipo de localidad y estrato social. Así, por ejemplo, para las jóvenes de sectores populares es clave el tema de la prevención del embarazo precoz. Abordar el problema supone reforzar y desideologizar los programas de educación sexual en la escuela pública, ampliar la información y acceso a la anticoncepción adecuada (incluyendo la anticoncepción oral de emergencia) como parte del Seguro Integral de Salud (SIS) y, sobre todo, incidir

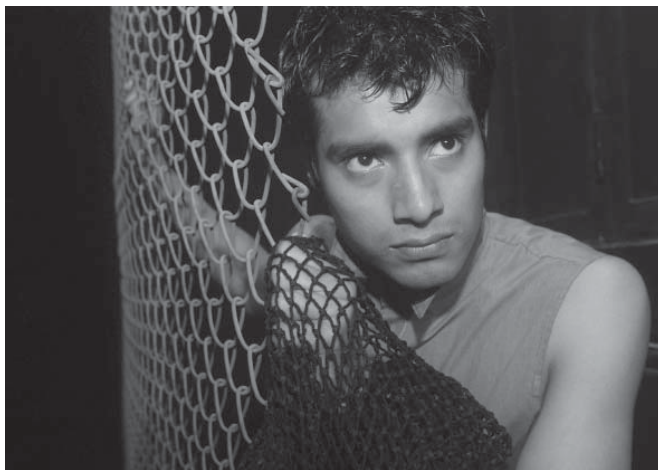


Foto CIES

Reducción de la vulnerabilidad. Es necesario prevenir los riesgos a los que están expuestos los jóvenes, como la violencia.

Cuadro 1

Último nivel de estudios alcanzado por la población de 15 a 29 años, según ámbitos geográficos, grupos de edad y sexo

Ámbitos geográficos, grupos de edad y sexo	Total	Último nivel de estudios alcanzado			
		Sin nivel inicial	Primaria	Secundaria	Superior
Urbana	100	0,6	8,4	64,5	26,5
Hombre	100	0,5	7,8	67,5	24,1
Mujer	100	0,8	9,0	61,5	28,8
Rural	100	3,4	40,1	49,8	6,7
Hombre	100	1,5	35,1	56,6	6,8
Mujer	100	5,3	45,5	42,5	6,6
Total					
Hombres	100	0,8	16,6	64,0	18,6
Mujeres	100	2,2	20,2	55,6	22,0
<i>Nacional</i>	<i>100</i>	<i>1,5</i>	<i>18,4</i>	<i>59,9</i>	<i>20,2</i>

Fuente: INEI 2002

en la orientación sexual que promueva una mayor equidad de género en las relaciones sexuales entre los jóvenes.

Para el caso de los varones jóvenes de sectores populares, el reto es la prevención de la violencia y los estilos de vida riesgosos, incluyendo el tema del pandillaje, accidentes, robos, drogadicción, violencia en el hogar, el barrio y la propia escuela. Esto no se solucionará solo con una política punitiva, es necesario realizar promoción de vida sana, apoyo afectivo y psicológico, y prevención de daños por violencia o drogadicción.

Finalmente, es importante explorar cómo los nuevos patrones residenciales (por ejemplo, el aumento de hogares unipersonales) afectan las condiciones de vida de los jóvenes y cómo la ausencia de apoyo familiar incrementa la vulnerabilidad de los jóvenes en aspectos nutricionales, afectivos, psicológicos, de desempeño y seguridad. Se requiere con urgencia estudios que permitan diseñar políticas de apoyo a los jóvenes que viven solos o sin apoyo familiar.

Los retos en educación

A pesar de que hoy la tasa de analfabetismo entre los jóvenes de 15 a 29 años es del 3,8%, este promedio esconde iniquidades de género y ruralidad: un 13,6% de las jóvenes rurales no tiene educación formal y más del 45% solo ha terminado la primaria⁶ (véase el cuadro 1).

Además del problema de cobertura, la educación pública presenta una baja calidad. Según la evaluación nacional del Ministerio de Educación (MINED) de 2001, realizada en 1.200 colegios, solo uno de cada cuatro estudiantes de 6to de primaria logró superar el estándar mínimo de comprensión verbal y una cuarta parte de los alumnos del mismo ciclo no pudo resolver problemas aritméticos elementales. Ello parece deberse, entre otros factores, a que la expansión de la cobertura se realizó en la década de 1990, sin un incremento proporcional en la asignación de recursos⁷.

«...las diferencias de género son centrales para entender la vulnerabilidad a la salud. [...] revela el imperativo de diseñar políticas y ejecutar programas sanitarios para jóvenes con estrategias diferenciadas por género, tipo de localidad y estrato social»

6/ INEI (2002). *Encuesta Nacional de Hogares-ENAHO 2002 – IV Trimestre*. Lima: INEI.

7/ CIES (2002). "Presentación", en *Economía y Sociedad*, N° 45. Lima: CIES, agosto, pp. 3-4.

Cuadro 2

Lima Metropolitana: estructura del mercado laboral de los jóvenes

	1986	1990	1994	1998	2002
Total de jóvenes ocupados	816.192	910.641	1.044.445	1.190.036	1.181.489
Hombres (%)	53,3	57,9	59,1	53,7	56,3
Mujeres (%)	46,7	42,1	40,9	46,3	43,7
Modalidad de inserción laboral (%)					
Público	11,4	9,6	7,9	6,1	5,4
Privado	88,6	90,4	92,1	93,9	94,6
Categoría ocupacional					
Patrones	2,1	2,5	2,5	2,7	2,7
Independientes	27,4	22,3	17,2	16,1	22,5
Asalariados	58,0	59,3	64,4	65,7	60,5
Asalariados privados	46,4	49,6	56,4	59,6	55,0
Microempresa (2-9)	19,8	21,6	24,8	27,4	22,9
Pequeña empresa (10-49)	14,2	14,4	14,2	13,4	16,9
Mediana empresa (50-99)	5,0	4,3	4,5	3,6	5,3
Gran empresa (100+)	7,4	9,3	12,9	15,2	9,9
Otros	12,5	15,8	15,9	15,5	14,3

Fuentes: Ministerio de Trabajo y Promoción Social (MTPE) (1986, 1990, 1994, 2002) EEE, INEI-MTPE (1998), ENAHO-III.

Otro aspecto central de la problemática educativa que afecta a los jóvenes es el de la educación possecundaria. Según la ENAHO de fines de 2002, un 20% de los jóvenes peruanos tiene nivel de educación superior⁸. Sin embargo, 33% de los desocupados urbanos en 1999 tenía educación superior; 53% trabajaba en actividades para las cuales no hubiera sido necesario contar con una formación de nivel superior y un 36% de los egresados universitarios trabajaba en campos distintos a los de su formación académica. Ello parece deberse, de un lado, a la proliferación de centros de educación superior de baja calidad (Perú cuenta con más de 60 universidades, de las cuales 28 son públicas) y a la desconexión entre las señales del mercado y la rigidez de la oferta educativa superior.

Creando las oportunidades

Empleo y trabajo

Un tema central para los jóvenes es acceder al empleo adecuado. La generación actual se enfrenta a un rápido crecimiento de la oferta laboral, debido

«Un tema central para los jóvenes es acceder al empleo adecuado. La generación actual se enfrenta a un rápido crecimiento de la oferta laboral, debido tanto a la transición demográfica como a la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral y a la necesidad de un segundo trabajo frente a ingresos insuficientes»

tanto a la transición demográfica como a la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral (véase el cuadro 2) y a la necesidad de un segundo trabajo frente a ingresos insuficientes. Dadas las características de las medianas y pequeñas empresas (Mypes) y del trabajo por cuenta propia en el Perú, puede afirmarse que el 60% de los jóvenes urbanos que trabajan lo hacen en condiciones de baja productividad y, probablemente, de subempleo por ingresos.

En general, el tipo de trabajo al que pueden acceder los jóvenes se ha vuelto más precario. Ello, pese a

8/ CONAJU y GTZ (2003). *Juventud peruana en cifras 2002*. Lima: CONAJU-GTZ, cuadro 2.1, p. 35. Incluye la educación universitaria y no-universitaria.



Empleo adecuado. Es uno de los temas clave para los jóvenes.

que la PEA joven tiene mejores niveles educativos que la PEA adulta.

El uso del tiempo

El uso del tiempo entre los jóvenes es otro indicador clave de la formación de capacidades y del aprovechamiento de oportunidades. Llama la atención que un 18% de los jóvenes y un 31,5% de las jóvenes no estudian ni trabajan (véase el cuadro 3). Recuérdese que estamos analizando a personas de 15 a 29 años, es decir, a aquellas cuya etapa del ciclo de vida es crucial para definir su futuro. Un reto de las políticas públicas es cómo “enganchar” a estas y estos jóvenes en actividades, y así ofrecerles una oportunidad de adquirir capacidades y experiencias y servir a la comunidad. Una alternativa son los programas masivos de voluntariado, que en otros países son significativos y relevantes, pero que en el nuestro tienen una presencia “anémica”.

Cuadro 3

Actividad de los jóvenes 1990-2002

Total de jóvenes (nacional)	1990		2002	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	3.155.506	3.141.115	3.812.852	3.723.641
Solo estudia (%)	26,3	29,7	22,5	24,4
Trabaja y estudia (%)	15,1	9,4	9,8	7,4
Solo trabaja (%)	44,2	29,7	49,8	36,7
No trabaja ni estudia (%)	14,3	31,3	17,9	31,5
Amas de casa	4,7	22,8	5,2	18,6
Resto	9,6	8,4	12,6	12,8

Fuente: Chacaltana, Juan (2005). “Inserción laboral de los jóvenes: resultados del estudio en Perú”. Lima.

Participación

Poco más de la mitad de los jóvenes peruanos que encabeza un hogar participa en algún tipo de asociación o programa; es decir, participa de la vida pública de su comunidad, localidad y país. Sin embargo, en las ciudades solo un tercio de los jefes de hogar jóvenes participa en una institución o programa social, vaso de leche, asociaciones vecinales, partidos políticos, etc. El mayor aislamiento de los jóvenes urbanos de la vida pública es una oportunidad perdida que es necesario analizar y solucionar.

La participación de los jóvenes en las funciones públicas es muy limitada. En el año 2002, del total de autoridades elegidas, la mayor parte como regidores en los gobiernos locales, solo el 7,5% es menor de 29 años. Y, de los 1.828 alcaldes elegidos en ese año, solamente 45 son jóvenes y la mayoría son varones⁹. Está pendiente que las políticas públicas incorporen a la juventud a los procesos y niveles de decisión local, regional y nacional. Ofrecemos algunas sugerencias de cómo lograr ello en la sección siguiente.

Sugerencias para las políticas

Una primera reflexión general que consideramos relevante plantear es la institucionalidad pública en torno al tema de la juventud. Al respecto, nos parece esencial diferenciar la función político-participativa de la función de diseño y gestión de políticas públicas. La primera de estas funciones debe ser, por definición, independiente, auto-representada y parte de la sociedad civil organizada. La segunda función mencionada corresponde a la institucionalidad pú-

«El uso del tiempo entre los jóvenes es otro indicador clave de la formación de capacidades y el aprovechamiento de oportunidades. Llama la atención que un 18% de los jóvenes y un 31,5% de las jóvenes no estudian ni trabajan...»

9/ CONAJU (2005). *Informe sobre la juventud peruana*. Lima: CONAJU (disponible en www.cnj.gob.pe).

«Para los jóvenes urbanos y rurales en pobreza, los temas de saneamiento (agua y desagüe) son clave. La meta es reducir la incidencia de enfermedades diarreicas agudas (EDA) e infecciones respiratorias agudas (IRA)...»

blica y a las políticas de Estado. La coexistencia de múltiples programas públicos para jóvenes (112 en total), en nuestra opinión, duplica las funciones que deberían estar claramente coordinadas¹⁰.

La función político-participativa debería ser un espacio que reúna a jóvenes de partidos políticos, jóvenes que son autoridades y grupos de la sociedad civil organizada para la propuesta, vigilancia ciudadana, y evaluación de las políticas y programas que afectan la vida de los jóvenes. El modelo a seguir podría ser el de los foros de la sociedad civil (ejemplo: Forosalud) que, por definición, son plurales, democráticos e independientes del gobierno de turno.

En cuanto a la institucionalidad pública, el dilema que enfrenta la Comisión Nacional de la Juventud (CNJ) y el CONAJU es si el tema de políticas de juventud requiere institucionalidad propia o transversalidad; es decir, insertarse y formar parte de los programas y actividades de todas las dependencias públicas que afectan la vida de los jóvenes. Crear instituciones "ad hoc" para asumir estas políticas transversales, implica el riesgo de encapsular estas políticas en la institución encargada. A continuación se mencionan solo algunas sugerencias de política.

Políticas protectoras

Las políticas y programas de protección buscan reducir la vulnerabilidad y aseguran el acceso a bienes y servicios públicos básicos para la población en pobreza extrema. Generalmente, son programas que requieren una focalización cuidadosa, una diversidad de estrategias y subsidios estatales. Algunos de los tipos de políticas protectoras que surgen del análisis



Foto CIES

Programas protectores. Deben incluir componentes que permitan desarrollar sus capacidades.

lisis anterior, de la consulta con expertos y de los lineamientos del CONAJU, son:

En salud

- Políticas y programas de salud diferenciados según género, ruralidad y nivel de pobreza, con énfasis en la promoción de conductas saludables y prevención de daños evitables¹¹.
- Para los jóvenes urbanos y rurales en pobreza, los temas de saneamiento (agua y desagüe) son clave. La meta es reducir la incidencia de enfermedades diarreicas agudas (EDA) e infecciones respiratorias agudas (IRA) en estos grupos.
- Para los varones jóvenes urbanos de sectores populares, lo central (y lo más difícil) es evitar los daños por accidentes y violencia. La educación en salud debe priorizarse en centros educativos secundarios, técnicos y superiores.
- La prevención y control del pandillaje requiere movilizar a varias instituciones en forma simultánea: la familia y/o grupos de apoyo afectivo, cuando esta es disfuncional; la comisaría local, para apoyo institucional y trabajo con los líderes; el gobierno local y las juntas vecinales, que pueden

«Sobre todo en el caso de los jóvenes, los programas protectores deben incluir componentes que les permitan desarrollar sus capacidades y, a la vez, formar parte activa de ellos como promotores, gestores y fiscalizadores»

10/ CONAJU (2004). *Juventud y Estado: oferta de servicios públicos*. Lima: CONAJU.

11/ La Rosa, Liliana (2001). *Servicio diferenciado, servicio diferente*. Lima 2001: SPAJ-MINSA.

involucrar a los jóvenes en funciones de seguridad ciudadana y de control ambiental.

- Otras medidas: programas de orientación sexual con un enfoque de género, insistir en campañas informativas sobre VIH-SIDA y las Infecciones de Transmisión Sexual -ITS, atacar las enfermedades "invisibles" como anorexia y obesidad, suicidio y enfermedades mentales.

En los programas de lucha contra la pobreza

- Replantear el diseño y la forma de ejecución de los programas sociales para el conjunto de la población pobre. Es necesario evitar la multiplicidad, descoordinación y fragmentación de los programas.
- Es necesario identificar los tipos de programas y actividades de acuerdo con las necesidades y vulnerabilidad de la población objetivo.
- Sobre todo en el caso de los jóvenes, los programas protectores deben incluir componentes que les permitan desarrollar sus capacidades y, a la vez, formar parte activa de ellos como promotores, gestores y fiscalizadores.
- Las actividades de capacitación incorporadas a los programas protectores deben incluir no solo aspectos técnicos, sino formación en derechos y deberes ciudadanos.

Políticas habilitadoras

Las políticas habilitadoras buscan promover las capacidades y oportunidades, insertar al joven en organizaciones políticas, culturales y en las instancias de poder local, regional y nacional. Algunos de los tipos de programas y políticas habilitadoras, que se sugieren, son:

En educación

- Para los jóvenes rurales, especialmente las mujeres, es necesario ampliar la cobertura en educación secundaria y diseñar programas de nivelación (por escuela radial, con asesorías y pruebas itinerantes).
- Para mejorar la baja calidad de las escuelas deben mejorarse las competencias de los maestros mediante el subsidio a su capacitación y la vinculación de sus remuneraciones a su desempeño. Asimismo, se incluirá el despido para aquellos que, en forma reiterada, no logren cumplir con los estándares mínimos.
- Establecer un sistema de evaluación nacional y pública del desempeño de los centros educativos clasificación, para que la demanda defina el crecimiento y asignación presupuestal a los centros educativos de mejor desempeño por alumno.

«Para los jóvenes rurales, especialmente las mujeres, es necesario ampliar la cobertura en educación secundaria y diseñar programas de nivelación...»

- Una medida en la educación superior consiste en la necesidad de ir pasando de un sistema de gratuidad general a un sistema de becas y préstamos educativos, que permita mejorar laboratorios, bibliotecas, centros de cómputo y salarios de los docentes universitarios.
- Para la juventud rural, en especial la de comunidades nativas y andinas, se deben desarrollar programas de reforzamiento de la identidad cultural y educación intercultural, dando preferencia a los docentes bilingües de la propia etnia.

En cuanto al empleo y trabajo

- La evidencia sugiere que el tipo de formación que alcanza mayores rendimientos para los jóvenes urbanos es la capacitación que realiza la empresa en la que labora. Es necesario dar incentivos a la empresa, como el programa ProJoven del Ministerio de Trabajo, que subsidia la capacitación mediante la certificación al capacitador, quien establece contacto con las demandas actuales y futuras de las empresas.
- La reforma de la educación superior en el Perú, esbozada líneas arriba, supone, asimismo, una mayor vinculación de la formación técnica y profesional con las señales del mercado. Romper la inercia de la formación universitaria pública implica enfrentar los intereses creados de docentes y au-



Foto CIES

Prevención de riesgos. Es necesario promocionar estilos de vida sanos.

toridades universitarias y planificar la inversión en formación profesional y técnica para el mediano y largo plazo, considerando la duración media de las carreras profesionales (5 años en promedio). El Centro Nacional de Planificación (CEPLAN), cuando finalmente empiece a funcionar, debería asumir esta tarea como una de sus prioridades.

- Otras medidas: 1) Programas de formación empresarial y técnica en el desarrollo de negocios rurales, 2) El Ministerio de Trabajo debería poner especial cuidado en la supervisión a empresas que contratan personal joven, 3) Vincular la demanda por servicios técnicos a empresas de apoyo a la innovación tecnológica (Proyecto INCAGRO) con subsidios parciales.

En cuanto a la participación ciudadana

- El nuevo Ejecutivo, el Congreso y la sociedad civil podrían lanzar, en el marco de las próximas elecciones regionales y locales (noviembre de 2006), una iniciativa para incluir cuotas de jóvenes en las listas y, eventualmente, en los gobier-

Foto CIES



Capacitación en la empresa. Es la que tiene mejores resultados para los jóvenes urbanos.

«Para desarrollar y fortalecer una política de juventudes de parte del Estado, debe evaluarse el gran número de proyectos y programas de desarrollo local que existen como iniciativas, tanto del sector público como del privado»

nos que resulten elegidos en este proceso. El CONAJU podría liderar la iniciativa, y contribuir a sensibilizar a la opinión pública sobre esta propuesta.

- Los gobiernos locales y algunos programas nacionales deben fomentar el voluntariado juvenil en campos tan diversos como seguridad ciudadana, nivelación y apoyo a escolares con problemas de rendimiento, control ambiental y vigilancia epidemiológica, uso cultural y recreativo de parques y jardines, festivales de cultura joven, etc.

Para desarrollar y fortalecer una política de juventudes de parte del Estado, debe evaluarse el gran número de proyectos y programas de desarrollo local que existen como iniciativas, tanto del sector público como del privado. El objetivo sería, previa evaluación independiente, pasar de proyectos a programas, y de estos a políticas públicas que, combinando estrategias protectoras y habilitadoras, ofrezcan con y para la juventud un futuro inmediato y mediano más inclusivo, optimista y justo.